



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad
Azcapotzalco
México

Salinas Callejas, Edmar
Balance general del campo mexicano 1988-2002
El Cotidiano, vol. 19, núm. 124, marzo-abril, 2004, pp. 5-13
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512401>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Balance general del campo mexicano 1988-2002

Edmar Salinas Callejas*

El sector agropecuario no ha salido de su virtual estancamiento, generándose dos frentes de resistencia: por un lado, la insurgencia de las etnias que plantean añejísimos problemas de marginalidad y segregación; por otro, el de los productores campesinos mestizos y productores privados pequeños y medios, que intentan relanzar un proyecto alternativo a contrapelo de las tendencias neomodernizadoras, impuestas por el proyecto económico basado en el Consenso de Washington desde el régimen de Salinas de Gortari.

Las movilizaciones recientes de productores rurales han llamado la atención a los pobladores urbanos, particularmente en la ciudad de México. Con el lema “¡El campo no aguanta más!” miles de productores han escenificado diferentes manifestaciones de descontento: en ocasiones se han desnudado, han tomado oficinas públicas e incluso irrumpieron con violencia el recinto de la Cámara de Diputados.

Por otro lado, los voceros gubernamentales han elogiado la estrategia económica de México en materia agropecuaria y han hablado del impulso que ha generado, en el sector agropecuario, la apertura comercial y la modernización del sector agroexportador.

El campo mexicano ha estado virtualmente estancado, la crisis ya es

añeja, primero se inicia con el estancamiento del sector ejidal desde 1966, cuya función de abastecimiento de alimentos al mercado nacional pierde dinamismo; después, viene el estancamiento productivo, la elevación de costos y precios relativos de productores medios y grandes productores y la desvalorización de los precios internacionales de los productos primarios, en el curso de la década de los setentas; el boom petrolero permitió reinyectar recursos al campo, estimulando el crecimiento del sector agropecuario sin modificar los sistemas productivos. Con la crisis financiera de 1982, el sector agropecuario volvió a estancarse y entró en una prolongada recesión durante el sexenio de Miguel de la Madrid; en 1988, tuvo una recuperación incipiente que se consolidó en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, en el contexto de la apertura comercial, la reactivación de la inversión pública y privada y la moderniza-

ción del sector agroexportador. La crisis de 1995 afectó nuevamente el dinamismo del sector agropecuario, limitando su crecimiento, pero la resultante final ha sido de un crecimiento lento y errático hasta, incluso, el sexenio actual.

No obstante la recuperación incipiente y errática del sector en su conjunto, el dinamismo ha provenido principalmente del sector agroexportador, en tanto que la recuperación del sector, orientado al mercado nacional, es insignificante, acompañada de un proceso de desarticulación del subsistema ejidal y el subsistema minifundista.

En este ensayo, se analiza el impacto que ha tenido la reorientación estratégica del campo mexicano con el TLCAN y la desincorporación y desregulación económicas para impulsar el sector dinámico capitalista agropecuario, a la vez que el efecto general sobre los productores farmer, los pro-

* Profesor-Investigador, Área de Economía Mexicana, Departamento de Economía, UAM-Azacapotzalco.

ductores campesinos y los minifundistas, que conforman los estratos de productores no beneficiarios de la neomodernización agropecuaria. Al final, se presenta un panorama del sector en su conjunto.

El sector agroexportador

El régimen de Miguel de la Madrid pudo estabilizar las variables macroeconómicas a finales de su sexenio; de hecho, su último año de gobierno (1988), marcó el inicio de la recuperación moderada de la economía mexicana, situación que se consolidó en el sexenio de Salinas de Gortari, cuando se continuaron las políticas de estabilización y se profundizó la reforma estructural inspirada en el Consenso Washington: desincorporación de empresas públicas, desregulación económica estatal, anulación de subsidios, liberalización de precios, racionalización del gasto público, aperturas comercial y financiera.

El TLCAN generó expectativas para alentar la expansión del sector agroexportador, no obstante las asimetrías económicas y sociales con la economía norteamericana y la economía canadiense. Para México, el TLCAN ha venido a ser un eje estratégico para forzar a la modernización del sector agropecuario, los productores que reunieron las condiciones inmediatas para elevar la productividad, reducir

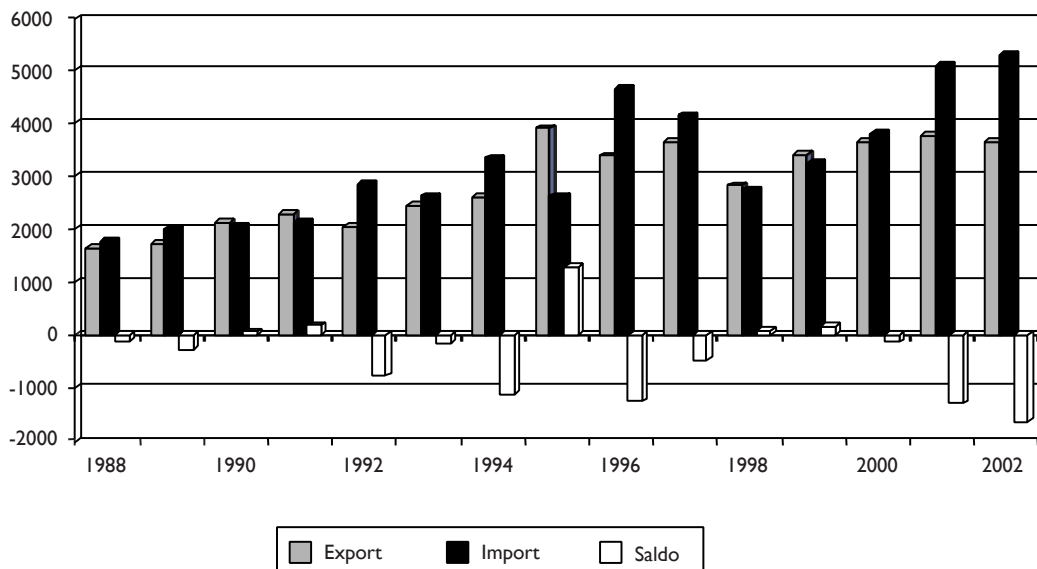
costos y vender a precios competitivos han sido los beneficiarios de este cambio estructural, alrededor del 5% del total; los productores que no han sido capaces de hacerlo, 95% del total, están condenados al desplazamiento del mercado; su producción, a ser sustituida por importaciones de alimentos y materias primas provenientes de sus socios comerciales.

Es en este sentido que se afirma que la globalización neomodernizadora de los gobiernos del cambio (Salinas, Zedillo y Fox) es excluyente, porque arroja al desempleo a los burocratas desregulados y los técnicos y administrativos desincorporados, a los pequeños y medianos productores incapaces de neomodernizarse, hacia el desempleo, el empleo informal, la migración o el tráfico de estupefacientes.

Por otro lado, además de reactivar las exportaciones mexicanas e impactar el crecimiento del sector en su conjunto, se planteó como otro objetivo importante disminuir el déficit de la balanza comercial agropecuaria y contribuir, de esta forma, a reducir el déficit de la balanza comercial de México, junto con el estímulo a las exportaciones manufactureras.

Los objetivos de modernización forzada y de expansión del volumen y el valor de las exportaciones se han conseguido, no así saldar el déficit en la balanza agropecuaria y contribuir a reducirlo en la balanza comercial. Todo lo

Gráfica I
Evolución de la balanza agropecuaria
1988-2002
(millones de dólares)



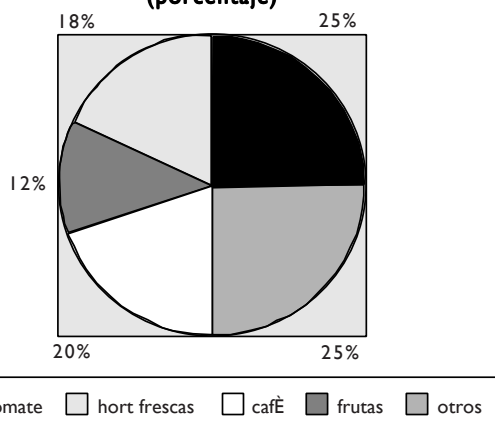
Fuente: SAGARPA, Series Estadísticas.

contrario, la apertura comercial ha permitido un incremento proporcionalmente mayor de importaciones tanto agropecuarias como manufactureras, de tal forma que el desequilibrio de la balanza comercial se ha vuelto a reproducir en el largo plazo, inhibiendo la dinamización del sector productivo orientado a abastecer al mercado interno, con la consiguiente disminución de la soberanía alimentaria como factor estratégico del desarrollo económico y el incremento del desempleo, la ocupación informal y la migración e mano de obra como ya se mencionó.

Como se puede observar en la Gráfica 1, los años de déficit (10) son más que los años de superávit (5) y el déficit acumulado resulta mayor que el superávit acumulado para el periodo indicado en la gráfica. Esto confirma lo antes dicho: la dinamización de las exportaciones e importaciones agropecuarias, el crecimiento más que proporcional de las importaciones con respecto a las exportaciones y el comportamiento predominantemente deficitario en la balanza comercial agropecuaria.

De esta manera, el impacto de la apertura comercial ha sido parcialmente positivo y esta situación se ha debido a que México no fue capaz de plantearse una estrategia de remodelización agropecuaria con los recursos y tiempos necesarios, para crear mejores condiciones para la extroversión económica del campo mexicano, disminuyendo el costo social de la neomodernización neoliberal globalizante que la reforma económica salinista puso en marcha y que los sexenios de Zedillo y Fox han continuado más allá de los colores partidarios que todavía los diferencian.

Gráfica 2
Estructura de las exportaciones agrícolas promedio 1990-2000 (porcentaje)

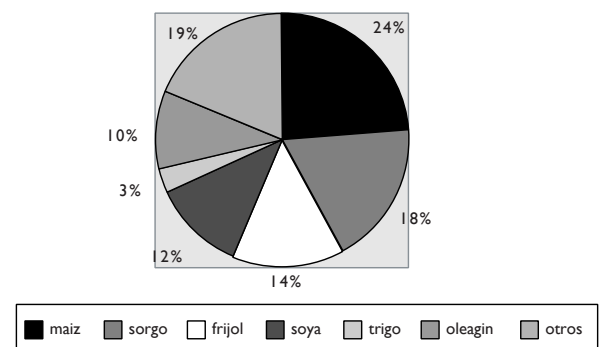


Fuente: SAGARPA, Series Estadísticas.

La Gráfica 2 muestra el peso relativo promedio de los diferentes productos agrícolas de exportación durante el periodo 1990-2000, de hecho, el jitomate y las hortalizas frescas abarcan la mitad de las exportaciones; en segundo término está el café con la quinta parte del valor y en tercer término las frutas con 12% del valor, los otros bienes agrícolas suman 18% de las exportaciones.

En la Gráfica 3 se observa la estructura de las importaciones agrícolas promedio, vemos que son granos y oleaginosas fundamentalmente, el maíz, el sorgo, el frijol, la soya y el trigo representan 72% de las importaciones, casi las tres cuartas partes para el periodo 1990-2000; estos productos han sido generados tradicionalmente por los productores pequeños y medios ejidales y privados que han detentado 65% de la superficie de labor y representan 29% de los productores rurales. Ante la incapacidad de remodelizar su agricultura y la mayor competitividad de los productores norteamericanos, lejos de recuperar una senda de expansión, se ven obligados a desplazarse del mercado, de manera que la tendencia a importar granos básicos se refuerza y la demanda interna obliga a desplazar su abastecimiento hacia el mercado internacional, dificultándose más la recuperación de este subsector productivo.

Gráfica 3
Estructura de las importaciones agrícolas 1990-2000 (porcentaje)



Fuente: SAGARPA, Series Estadísticas.

“Para México, el TLCAN implica un cambio en el patrón de cultivos ya que 71% de la superficie agrícola se dedica a la producción de granos y oleaginosas, sin ventajas comparativas en términos generales respecto a Estados Unidos y Canadá, mientras que, en el caso de las frutas y hortalizas,

mantenemos ciertos niveles de competencia, esto bajo el supuesto de aprovechar oportunidades del comercio internacional mediante la especialización de los productos con ventajas comparativas, que no se ha cumplido; en cambio, la producción nacional de productos básicos se ha descapitalizado sistemáticamente dada su desprotección frente a las importaciones y su falta de políticas compensatorias y/o de fomento por lo cual los negociadores mexicanos del TLCAN sacrificaron –literalmente– la mayor parte de la producción mexicana a cambio del acceso a mercados para un segmento de la producción nacional que también enfrenta problemas y restricciones”.

“El TLCAN, al reducir la protección de los granos y oleaginosas, debilitó aun más la competitividad de la agricultura mexicana. México pasó a absorber el 6.7% y 5.7% de las exportaciones de granos y oleaginosas respectivamente de Estados Unidos, en 1990, a 11.7% y 12.2% en 1998. Estados Unidos es oferente clave de cereales a México y, en 1998, absorbió el 90% del mercado mexicano”¹.

El subsistema campesino

Cuentan los que saben que, cuando Carlos Salinas de Gortari hacía los preparativos para enviar la iniciativa de ley al Congreso de la Unión, le pregunto a uno de sus asesores agrarios, el conocido exmilitante comunista Ramón Danzós Palomino, ex preso político y luchador social por décadas como líder campesino, si estaba de acuerdo con la reforma al artículo 27 constitucional en materia agraria, con la esperanza de tener un argumento político y moral que esgrimir, el viejo comunista le respondió seca y tajantemente: “no, señor presidente, no estoy de acuerdo”. De esta forma el presidente envió su iniciativa de ley sin el aval más moral que político de este luchador social.

El no de Danzós ponía sobre la mesa un aspecto toral de la reforma agraria mexicana: la sobrevivencia del ejido y, con este hecho, el fin de una época, la del proyecto del Estado Nacional Revolucionario surgido de la revolución mexicana. Por un lado, revelaba el fracaso de la reforma agraria mexicana de convertir a la institución ejidal en una alternativa de desarrollo agropecuario sólida, por otro lado la incapacidad del movimiento campesino de defender social y políticamente esta institución. Desde el reparto agrario de Lucio Blanco en Tamaulipas, en 1913, hasta la aprobación de la reforma al agro en 1992 habían transcu-

rrido casi ochenta años y se cerraba toda una época de las luchas agrarias mexicanas.

Si bien es cierto que la iniciativa de ley no ponía en tela de juicio al ejido al permitir la enajenación de las tierras de labor, su núcleo central ha quedado a merced de compradores de tierra y el ejido como tal pierde su sentido, esta situación se facilitaría por las condiciones económicas y tecnológicas precarias de muchos ejidos, por la cultura política del propio campesinado y por las prácticas clientelares de sus líderes. El ejido había cumplido su función de abastecer de alimentos baratos durante el proceso de industrialización y de pacificar al campo, ahora la remodernización económica reclamaba para el mercado 50% de la superficie de labor en manos campesinas. Sin pretenderlo, el presidente hizo que el recuerdo de Zapata volviera a cabalgar: dos años después su fantasma se incorporó en la insurrección campesina de Chiapas.

En relación con la reforma del artículo 27 constitucional en materia agraria, el gobierno de Salinas plantea un aspecto importante: legalizar los predios agrícolas para regular la propiedad y asegurar el patrimonio de los propios campesinos. La razón de privatizar las tierras de labor fue con el argumento de atraer la inversión privada al campo ya que en la situación de inenajenabilidad la tierra no podía ser garantía de crédito; sin embargo, el carácter de inenajenabilidad que los constituyentes le dieron al ejido fue para evitar un nuevo proceso de reconcentración de tierras y es en este sentido que el espíritu de la ley agraria ejidal fue trastocado. Este es el punto de discusión.

En la perspectiva del desarrollo económico, los regímenes políticos del Estado nacional revolucionario y su élite política no quisieron ni supieron generar un proyecto que pudiera convertir a la institución ejidal en una alternativa de desarrollo económico y bienestar social. El interés de la élite se centró en facilitar la acumulación urbano industrial y mantener la dominación política. En este sentido el sistema ejidal sirvió para reproducir un régimen de producción ineficiente que alimentó su propio círculo vicioso de pobreza y, en esta situación, trastocar su carácter de inenajenabilidad condena al ejido a su desmembramiento. Esta situación sería diferente si el ejido hubiera generado un círculo virtuoso de riqueza donde la privatización de las tierras de labor a posteriori tuviera otro sentido y otro resultado.

A la vez, el objetivo ideológico, político y social del ejido generó una mentalidad subalterna del campesinado por su función de legitimación y estabilización política del sistema, de manera que propició un perfil de oportunismo

¹ Impacto del TLCAN en el sector agroalimentario Comisión de Agricultura, Cámara de Diputados LVII legislatura, pp. 11-12. 1999.

clientelar en sus líderes agrarios y de subordinación política e ideológica en el conjunto de la masa campesina, no como tendencia exclusiva pero sí dominante, inhibiendo su propia iniciativa creadora y generadora de acumulación de riqueza en su propio beneficio.

Las críticas a la forma de funcionar del ejido, a sus limitaciones para convertirse en una alternativa de desarrollo, a la cultura política dominante en el agro, a la corrupción de los líderes agrarios, a los límites de la frontera agrícola, a la depredación de recursos forestales para ampliar las tierras de labor y pastizaje, no dejan de tener peso. Pero tampoco puede soslayarse la improvisación, la falta de análisis, el desconocimiento del proceso histórico, el peso de mitos y prejuicios y la pobreza absoluta de las zonas rurales para finiquitar de un plumazo un ciclo de luchas agrarias.

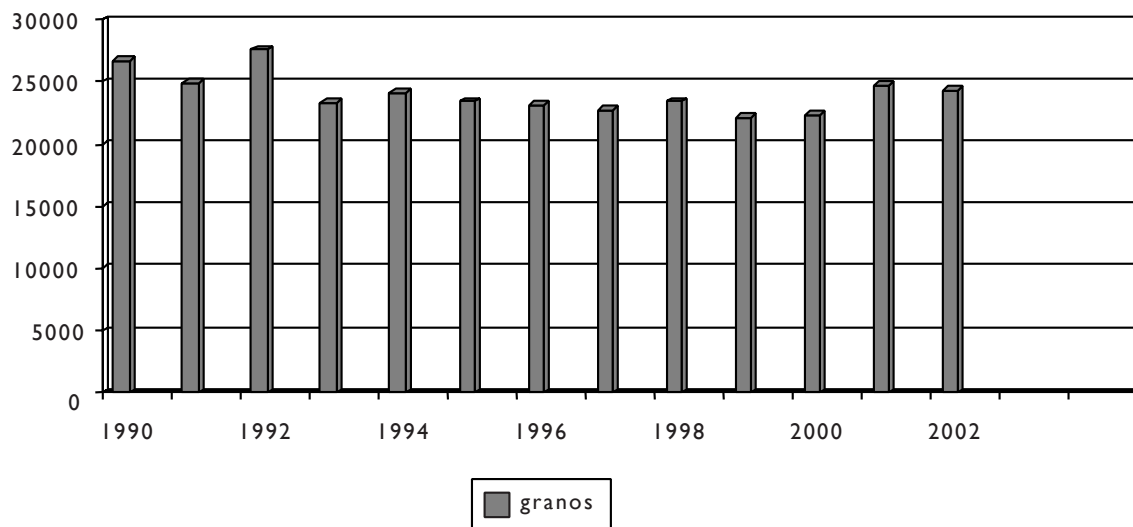
Los cambios en la política financiera y comercial al agro por las exigencias de las crisis económicas recurrentes y las limitaciones financieras del gobierno, modificaron radicalmente la visión sobre el sector agropecuario de la élite política, pero la resistencia social y el fantasma zapatista en ancas de la insurrección de las etnias ha obligado reasignar recursos limitados al subsistema campesino, hecho que ha permitido una recuperación pequeña en la producción de granos básicos en el curso de este sexenio.

En la Gráfica 4, se observa un descenso sostenido en el volumen de producción de granos básicos durante la década de los noventa al final del periodo graficado se nota una pequeña recuperación. Los rangos del producto son de 20 a 25 millones de toneladas en toda la serie estadística, con excepción de 1990 y 1992 que se sitúan por arriba de los 25 millones de toneladas. El subsistema campesino y parte de la agricultura farmer de los productores transicionales se ha orientado al cultivo de estos productos, de manera que la gráfica refleja, como tendencia en el periodo observado, una pérdida de cinco millones de toneladas de granos que, en condiciones de incremento demográfico e incremento de la demanda interna, obligan a complementar su abasto en el mercado internacional.

La superficie cosechada, por su parte, se ha reducido en el periodo observado, con una lenta recuperación al final. El rendimiento físico por hectárea está virtualmente estancado y, de esta manera, se confirma lo que se ha venido sosteniendo: el subsector de granos básicos inmerso en el subsistema campesino ha sido afectado adversamente por las reformas estructurales y la política agrícola.

Este segmento de productores pequeños, ejidales y privados, y productores medios, conforman la fuerza motriz de las movilizaciones de productores, primero ante el

Gráfica 4
Evolución de la producción de granos básicos en México
1990-2000
(miles de toneladas)



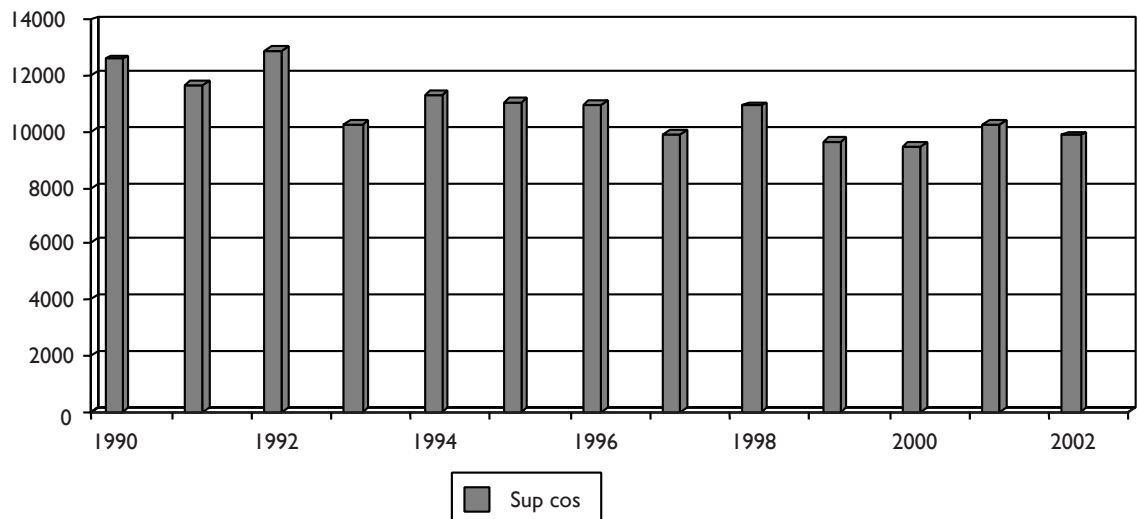
Fuente: SAGARPA, Series Estadísticas.

problema de la cartera vencida en el sexenio de Zedillo, después ante la disminución de créditos de la banca de desarrollo y, finalmente, ante la competencia desleal de Estados Unidos y la inminente apertura del mercado nacional a la importación de granos básicos. La última movilización realizada al finalizar el año 2003 ha dado como resultado el Acuerdo Nacional para el Campo, negociado entre las organizaciones campesinas y el actual gobierno de Vicente Fox. El punto a negociar fue una prórroga para abrir la frontera a la importación libre de granos básicos hasta 2008 y no hubo acuerdo en términos de revisar el TLCAN. El acuerdo, lejos de proponer la formulación de una estrategia alternativa de modernización y desarrollo agropecuario, solamente prorroga los tiempos para abrir las fronteras a la libre importación de maíz y frijol².

El subsistema minifundista

En el fondo del tejido social, en la región del inframundo de la miseria, puesta de moda en discursos oficiales, programas televisivos y en obras musicales, se encuentran los minifundistas, mestizos e indígenas, privados y comunales. Hoy ya nadie se espanta de este drama social, como antaño, cuando Luis Buñuel realizó *Los Olvidados* u Oscar Lewis publicó *los Hijos de Sánchez* y Ricardo Pozas escribiera *Juan Pérez Jolote*: los dos primeros narraron en cine y literatura el ambiente de la pobreza urbana, el último dibujó el contexto de la miseria indígena. En aquella época, las buenas conciencias de la entonces región más transparente del aire pusieron el grito en el cielo ante tales escenarios, porque la pobreza se le toleraba idílicamente en la humildad

Gráfica 5
Evolución de la superficie cosechada de granos básicos
1990-2002
(miles de ha)



Fuente: SAGARPA, Series Estadísticas.

² Se ha elaborado la Ley del Desarrollo Rural Sustentable y se tiene la posibilidad de emplear las salvaguardas del TLCAN; sin embargo, no hay un planteamiento estratégico de reorganización y modernización productiva y de recursos financieros adecuados para impulsar esta transformación, no solamente orientada a la agricultura o a la ganadería sino a una explotación racional de los recursos forestales y pesqueros, a una agroindustrialización básica y a una reutilización de las zonas áridas.

indígena de Tizoc o en la simpática sencillez de Pepe el Toro, interpretados por el popular actor y cantante Pedro Infante.

El minifundista es el pobre rural medio campesino y medio jornalero que conjuga la producción limitada de autoconsumo en sus 2 hectáreas promedio con el salario de las fincas agropecuarias nacionales o de los cultivos agroempresariales del sur de Estados Unidos, pero que también es albañil, servidumbre doméstica, obrero esta-

cional, cuidador de coches, cargador o migrante desempleado en los cinturones de miseria urbanos.

En la estadística, representa 55% de los productores con 10% de la tierra de labor, por regla cultiva granos básicos y por excepción algún producto comercial como café, cacao, caña de azúcar o algún frutal para incrementar un poco sus magros ingresos.

En este ambiente, se encuentran con tenues límites el mundo mestizo y el mundo indígena, son lo uno y lo otro a veces, en el campo recuerdan su lengua, sus costumbres, su cosmogonía, en la ciudad se ven obligados a hablar castilla y, hasta hace poco, se apenaban de su identidad. La movilización social iniciada hace más de una década en Yucatán y relanzada por la rebelión chiapaneca les ha hecho recobrar el orgullo perdido, como corriente freática, pueblos en vilo del México profundo que se ha vuelto a echar a andar.

La globalización neoliberal también los ha afectado, les ha modificado el mercado de trabajo regional y nacional, ante el desempleo masivo que surge del nuevo modelo neomodernizador, terminan por correr la aventura de cruzar la frontera para obtener un ingreso que no encuentran ya en este país. No compiten con productores extranjeros porque viven del trabajo familiar para el autoconsumo estacional, lo complementaban con el jornal de la localidad o la región, no es que no se aventuran a sembrar estuperficientes tienen emigrar a otras regiones o a otros países.

Heredaron la limitada parcela de sus padres quienes, a su vez, la recibieron directamente de algún reparto agrario tardío o de los abuelos beneficiarios de la añeja reforma agraria. Sin querer ni saberlo, configuraron, en el curso del siglo XX, un vasto tejido social para reproducir su pobreza como campesinos y jornaleros mal pagados. El minifundio les dio la posibilidad de reproducir su infrasubsistencia y les restituyó la precaria esperanza de no morir de hambre.

Si los productores pequeños y medios, campesinos y empresariales, ejidales y privados “no aguantan más”, los minifundistas que han aguantado el fondo de la miseria ya tampoco lo pueden aguantar. Si el modelo económico fuera más consistente y la élite norteamericana tuviera algo de conciencia y compasión, a la vez que la élite mexicana fuera menos ignorante y voraz, verían la utilidad de plantear desde un principio un acuerdo migratorio y o una política de empleo masivo a escala nacional, como mecanismos compensatorios a los costos de los ajustes estructurales, no con fines de corto plazo y electoreros, sino como astucia política y social para la legitimación y la dominación política.

Quedará a los azares de la historia si para establecer mecanismos compensatorios más eficientes que las políti-

cas contra la pobreza extrema se requiera del recurso de rebeliones sociales y presiones políticas. Esta será la tónica de los próximos años: la rebelión social como límite y mecanismo compensatorio del ajuste estructural.

La evolución del sector agropecuario en su conjunto

Tres grandes tendencias dominan el sector agropecuario mexicano en esta transición neomodernizadora: la primera tendencia es la económicamente dominante, la diversificación de las exportaciones agrícolas hortícolas y frutícolas como pivote del crecimiento del sector con la importación creciente de granos básicos y alimentos agroindustrializados; el estancamiento de la producción de granos básicos y otros productos alimentarios y forrajeros con la lenta descomposición del sistema campesino; la desarticulación del subsistema minifundista a los mercados regionales y nacionales de trabajo y su articulación al mercado internacional laboral.

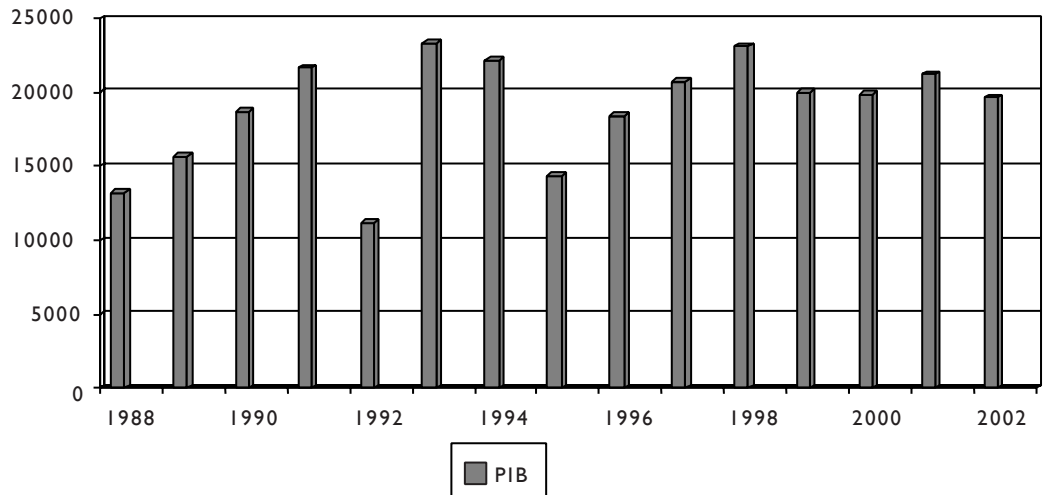
De esta forma, la situación del campo, siempre contrastante, se vuelve contradictoria: el fortalecimiento de la vía corporativa del desarrollo agropecuario y el debilitamiento de la ya de por sí maltrecha vía campesina, en medio, sin haber sido del todo abatida queda la vía farmer de los productores transicionales³.

La Gráfica 6 es elocuente: el comportamiento del PIB agropecuario ha sido errático, describe tres periodos, el primero de 1988 a 1993 de ascenso no obstante la caída de 1992, después desciende en 1995 y vuelve a ascender de 1966 a 1988, para mantenerse virtualmente estancado al final del periodo. Esta resultante se debe a que se contrarrestan la tendencia dinamizadora de las exportaciones con el estancamiento relativo del producto destinado al mercado interno.

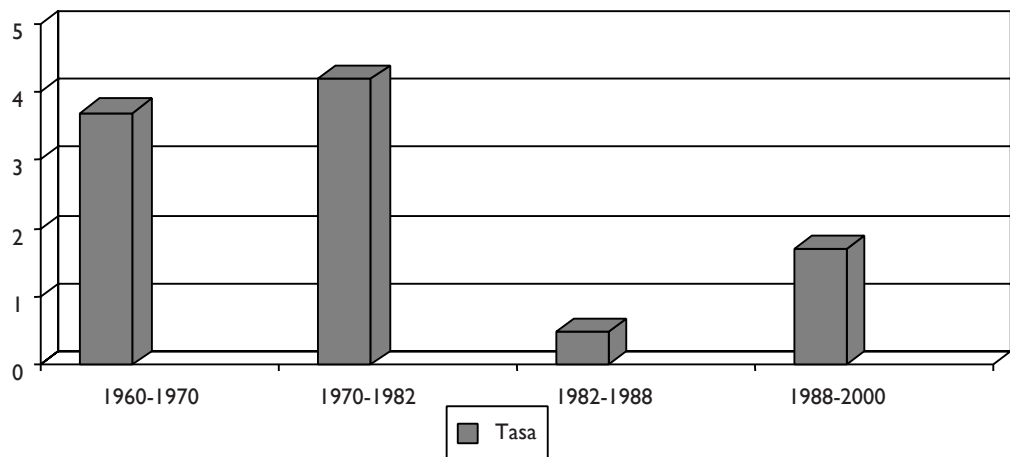
La anunciada neomodernización al agro ha traído resultados contradictorios y parciales, ya que ha reducido la dinamización económica al sector corporativo ligado al sector exportador, dejando de lado la posibilidad de reinsertar en el proceso a la mayoría de los productores, deparándoles una situación de estancamiento y desarticulación productiva y comercial y sustituyendo su producción por importaciones provenientes principalmente de Estados Unidos.

³ Los grandes productores comprenden alrededor de 3% del total, los productores transicionales son productores medios que representan 12% del universo referido, los productores campesinos medios y pequeños son 29% y los minifundistas 56% de acuerdo a la clasificación de CEPAL.

Cuadro 6
Evolución del PIB agropecuario
1988-2002
(millones de dólares)



Cuadro 7
Tasas de crecimiento periódicas del sector agropecuario
(porcentaje)



Fuente: Nuñez I., "Acumulación de capacidades tecnológicas agropecuarias", inédito, UNAM, 2000. El periodo 1988-2000 fue reestimado.

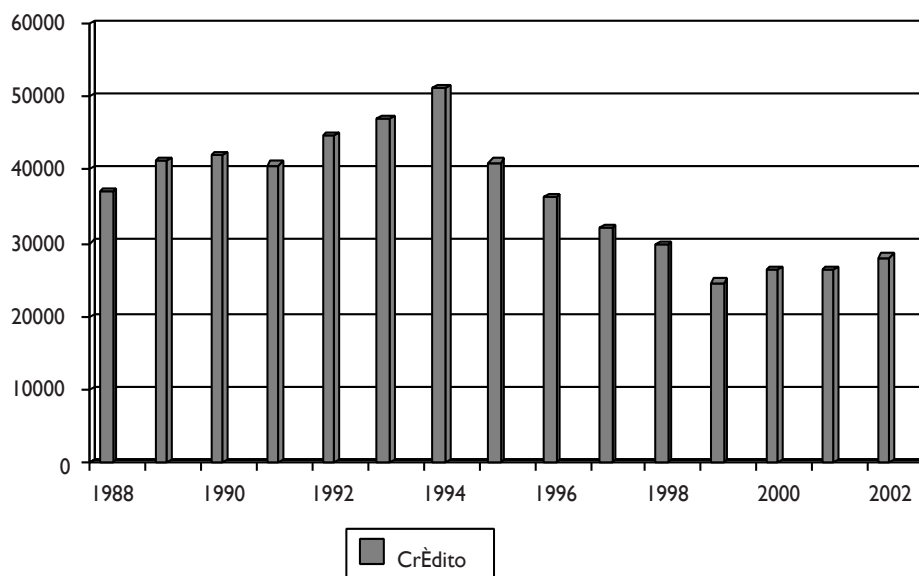
En la gráfica anterior se pueden comparar los ritmos de crecimiento del sector agropecuario en diferentes periodos. En 1960-1970 promedió 3.7% de crecimiento anual en pleno desarrollo industrial bajo la estrategia del desarrollo estabilizador que encauzó el periodo de sustitución de importaciones complejo. En 1970-1982, el impacto del auge petrolero dio lugar a que su tasa de crecimiento promedio se elevara a 4.2% anual, no obstante su pérdida de

dinamismo entre 1970 y 1976 (2%). El periodo de estancamiento aparece en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988): como resultado de las políticas de ajuste y estabilización de la economía, apenas promedia 0.5% anual. Finalmente, en el periodo de 1988-2000, durante los sexenios de Salinas y Zedillo, el sector agropecuario alcanza una leve recuperación que apenas es de 1.7% anual, tasa de crecimiento que lo ubica técnicamente en el rango de

recesión económica todavía. A partir de 2001, la tasa de crecimiento se acerca a 2% anual, en la frontera de superar el estancamiento económico.

mercial y la reorientación de la política económica hacia el sector, ha conllevado la reproducción del déficit recurrente en la balanza comercial agropecuaria al soslayar la mo-

Cuadro 8
Evolución del crédito agropecuario
1988-2002
(millones de pesos de 1994)



Fuente: Informes de Gobierno.

En la gráfica anterior, se puede observar el comportamiento del crédito; primero hay un periodo de recuperación en el curso del sexenio de Salinas de Gortari, después viene un periodo de descenso en el gobierno de Ernesto Zedillo, en el contexto de la crisis financiera de 1995 y sus secuelas; finalmente, hay una recuperación en el actual gobierno de Vicente Fox. El comportamiento del crédito afecta al comportamiento del producto, el PIB agrícola se recupera en el sexenio de Salinas (2.5%), se vuelve a estancar en el sexenio de Zedillo (1.5%) y vuelve a recuperarse en el sexenio de Fox (2%). De todas formas, la tasa promedio es baja en los tres sexenios, ya que cifra 2% en todo el periodo.

Conclusiones

- La neomodernización del campo mexicano ha sido limitada y su impacto apenas ha incentivado una ligera recuperación del crecimiento del PIB sectorial, alrededor de 2% anual para el periodo 1988-2002.
- El elemento dinamizador es el sector agroexportador que, si bien se ha visto estimulado por la apertura co-

dernización del subsector de bienes orientados al mercado nacional.

- El comportamiento del crédito ha sido reducirse en términos reales para todo el periodo con un pequeño repunte en el sexenio actual.
- Se han generado tres tendencias básicas: el fortalecimiento de la vía corporativa articulada a las agroexportaciones, el estancamiento del sector farmer transicional y del sector campesino y la desarticulación del sector minifundista a los mercados regionales y nacionales de trabajo, así como su rearticulación al mercado laboral internacional.
- En este contexto, el sector agropecuario no ha salido de su virtual estancamiento en su conjunto, generándose dos frentes de resistencia; por un lado, la insurgencia de las etnias que plantean añejísimos problemas de marginalidad y segregación; por otro, el de los productores campesinos mestizos y productores privados pequeños y medios, que intentan relanzar un proyecto alternativo a contrapelo de las tendencias neomodernizadoras, impuestas por el proyecto económico basado en el Consenso de Washington desde el régimen de Salinas de Gortari.